

Cuando hace más de un año, conjuntamente con mis amigos Fernando Villás, E. Gaudiniqui y R. Medina, ingresamos al C. C. Ariel, y conseguimos darle nueva vida, ~~era~~ nuestro propósito, y así lo manifestamos todos, hacer de él una institución que tendiera al ~~nuestro propio~~ perfeccionamiento de sus miembros, mediante la ~~cultivación~~ ~~de sus aptitudes intelectuales~~, y, en segundo ~~lugar~~, a llevar las luces de ~~la instrucción~~ y de la cultura, a todos aquéllos y entre ellas, los modestos frutos de nuestro común trabajo, a todos aquellos a quienes pudieran serles útiles. Así quedó establecido en el art. 1 de los estatutos: "El C. C. Ariel, constituido sobre la base de los presentes estatutos, tendrá por principal objeto el cultivo y la dirección de la literatura, las artes y las ciencias". Conforme con esta idea, Fernando Villás hizo una proposición, de siete puntos, si no me equivoco, en la q. se precisaba lo que sería la act. de Ariel. - Desarrollaríamos una actividad interna y otra externa. - La primera se concretaría en sesiones periódicas, en las cuales se ~~harían trabajos~~ los miembros leerían trabajos literarios, críticos, científicos o filosóficos; discutirían y discutirían sobre iguales materias; recitarían poesías, po. originales o no; ejecutarían música; y hasta contarían chascarrillos. - Se trataría de hacer verdaderas tertulias, que realizándose en el ambiente tibio y ameno de una habitual camaradería, fuese por una cada noche, al mismo tiempo q. una distracción, ~~o~~ un fondo manual de donde pudiéramos extraer alguna enseñanza o algún provecho. Porque ese trabajo, estimulando a cada uno de nosotros al estudio, y desparramando entre todos, querosamente, los

(2) ^{¿además?} ^{el fascismo,} Pasa a q. en nuestro país es un "mito", una
guerra por quienes desean tener algo a qué
combatir; como otros han inventado el "mito"
del comunismo.

¿No es contra mitos q. debemos combatir!

1) Pues bien: yo pido q. nuevos enseña-
tes. Yo acepto combatir la tiranía, comba-
tir el despotismo; pero no uno q. así
debe luchar contra el Fascismo, q. ^{es} uno
de sus formas.

Una observación final:

● Creo q. a la cultura no se la depende
diciendo: "yo te quiero, cultura"; o gritando
un alto: "yo te dependo"; o exclamando lleno
de indignación: "¡mirad esos fascistas que te atacan,
vos tus enemigos: luchad contra ellos!"

● No. Creo q. una defensa mucho más efec-
tiva y efectiva de la cultura, y con menos
bombo - no nos olvidemos: aquí no necesita
bombo, ni reclame, ni bulla; la bulla, el
grito, - lugar común de todas las estupideces
del mundo contemporáneo; está muy por debajo

● de aquí - un medio de defensa mucho
más efectivo, digo, es propagando la cul-
tura.

¿Cómo? Propagándola: Haciendo

Cuando hace más de un año, conjuntamente con mis amigos Fernando Millas, E Gandasegui y R Medina, ingresamos al CC Ariel, y conseguimos darle vida, era nuestro propósito, y así lo manifestamos todos, hacer de él una institución que tendiera al perfeccionamiento de sus miembros, mediante la cultivación de sus aptitudes intelectuales, y, en segundo camino, a llevar las luces de la cultura y , entre ellas, modestos frutos de nuestro común trabajo, a todos aquellos a quienes pudiéramos serles útiles. Así quedó estampado en el art. 1 de los Estatutos:” El C.C Ariel constituido sobre la base de los presentes estatutos, tendrá por principal objeto el cultivo y la divulgación de la literatura, las artes y las ciencias.”

Conforme a esta idea, Fernando Millas hizo una proposición, de siete puntos, si no me equivoco, en la que precisaba lo que sería la de Ariel.

Desarrollaríamos una actividad interna y otra externa. La primera se concretaría en sesiones periódicas en las cuales los miembros llevarían trabajos literarios, críticos, científicos o filosóficos, disertarían y discutirían sobre iguales materias; recitarían poesías originales o no; ejecutarían música, y hasta contarían chascarros. Se trataba de hacer verdaderas tertulias, que realizándose en el ambiente tibio y ameno de una leal camaradería, fuera para cada socio, al mismo tiempo que una distracción, un fecundo manantial de donde pudiera extraer alguna enseñanza o algún provecho. Porque ese trabajo, estimulando a cada uno de nosotros al estudio, y desparramando entre todos, generosamente, los frutos del estudio de cada uno, sería un poderoso medio de cultivarnos, y por consiguiente, de perfeccionarnos.

La labor externa, de divulgación de la cultura, se materializarían en clases, a realizarse en la Cárcel Pública y la Universidad Popular, charlas que se darían en diversas instituciones, y veladas artísticas que de vez en cuando podrían hacerse. Como se ve, tenía un fin estricto educacional. Tendía principalmente llevar instrucción y principios generales orientadores a los que vivían en las tinieblas de la ignorancia y de la ausencia de principios directrices de la vida. Hay muchas gentes a quienes faltan conocimientos elementales de las ciencias, de la Historia, y aún de las letras, y hay muchas más gentes aún que no han recibido nunca una palabra orientadora y amigable que no sea interesada. Del mundo no tienen sino rudimentarias y a veces erradas y supersticiosas nociones; de los valores superiores de la vida, no tienen otras ideas que las que una intuición natural les da.

Los espíritus son terrenos que se han endurecido por falta de cultivo, pero en los cuales puede aun germinar y fructificar una semilla, si el sembrador pone en ellos un esfuerzo constante y cariñoso. En su ayuda quería ir, principal, nuestra labor externa. Todo esto sin ninguna intención política, el art. 2 de los estatutos decía: ".....".

Tuvimos poco éxito, por razones que no es del caso señalar. Primero hubimos de abandonar la idea de dar charlas en centros Obreros, El de la Sagrada Familia nos recibió mal; el Partido Socialista (íbamos a él a enseñar no a hacer propaganda doctrinaria ni política) se nos opuso obstáculos. Posteriormente dejamos las clases de la Cárcel y de la U.P. Por último, no

mandamos este año las clases en el Liceo, que el año pasado dimos con regularidad.

Habíamos descuidado la labor interna y creímos conveniente reencontrarnos en ellas, reforzarnos antes en el interior, solventarnos, para salir nuevamente después al mundo externo, con nuevos bríos, y con mayor potencialidad.

Pero no ha sido nunca mi intención, ni la de varios de nuestros compañeros, lo sé positivamente, que abandonáramos en forma definitiva toda externa, o que la propuesta la reemplazáramos por otra. No!!!!

Se ha dicho aquí que no podemos encerrarnos dentro de estas cuatro murallas; que debemos trascender al exterior. Estoy seguro que ninguno de nosotros opina lo contrario. Y esa trascendencia debe tener como fin la propagación de la cultura. A decir cultura, entiendo por ella el conjunto de valores superiores que la Humanidad va e imponiéndose en su marcha, y que imponiendo la vida, no pudiendo dar una definición. La cultura está en constante progreso, avance , transforma: cada vez crea valores. Pero es indudable que hay ciertos valores que están por encima de todos los demás, que constituyen la armazón ósea de una cultura determinada. Se habla de la cultura occidental y se remontan sus orígenes a la del Cristianismo, en oposición a otras culturas anteriores. Esa cultura occidental en cuyo seno vivimos y en la cual formamos parte, reconoce ciertos valores determinados, que como dice Ortega y Gasset “parecen libres del espacio y del tiempo, de la corrupción y del capricho; forman como una zona de vida ideal y abstracta flotando sobre nuestras existencias personales siempre azarosas y problemáticas”. Esto algunos, los conceptos de Verdad,

Belleza, Amor, Bien y Mal, Justicia, Trabajo, Igualdad entre los Hombres y Fraternidad. Ellos se encuentran en los mismos Evangelios. Posteriormente han nacido otros, porque la cultura adquirida tiene valor como instrumento y arma de nuevas conquistas, de nuevas nociones. Los conceptos de Libertad, democracia y Ciencia. Hay otras algo olvidadas, pero que forman parte de la esencia misma de la cultura occidental.: Tolerancia, Buena Fe.

Creo que a su divulgación debemos dedicar nuestra labor externa: ¡grandiosa y difícilísima empresa!

Se habla de la defensa de la cultura; se dice que tiene enemigos, y entre ellos se señala el Fascismo. Yo diría mejor el despotismo, toda tiranía; y agregaría otra: la guerra.

Concuerdo en que el fascismo es un peligro para la Cultura Occidental, porque amenaza algunos de sus valores: Verdad, pues se vive de la mentira. Justicia, pues impone la arbitrariedad; Libertad y democracia, pues significa una tiranía personalista; y Tolerancia porque es fanática y tiene como principal arma a la violencia.

Pero además creo que en nuestro país el fascismo es un "mito"..... por quienes desean tener algo a que combatir; como otros han inventado el "mito" del comunismo.

¡Y no es contra mitos que debemos combatir!

(1) Pues bien: yo pido que seamos consecuentes. Yo acepto combatir la tiranía, combatir el despotismo, pero no creo que Ariel deba luchar contra el Fascismo, que es sólo una de sus formas

Uja observación final:

Creo que a la Cultura no se le defiende diciendo "Yo te quiero, cultura" o gritando en alto "Yo te defiende"; o exclamando lleno de indignación "Miserables fascistas que son tus enemigos: luchemos contra ellos."

No. Creo que una defensa mucho más sensata y efectiva de la cultura, y con menos bombo, no nos olviden os, Ariel no necesita bombo, ni reclamo, ni lucha, la bulla, el grito- lugar común de todas las estupideces del mundo contemporáneo, está muy por debajo de Ariel- un medio de defensa mucho más efectivo, digo, es propagando la cultura.

Ariel debe defenderla, trascender al exterior, ¡Como? Propagándola. Haciendo clases, dando charlas, haciendo veladas, en las que se enseñe, se eduque; llevando hasta el corazón de todos esos valores culturales que nosotros reconocemos y creemos en peligro, para que se graben en todos con caracteres imborrables.

Hay en su reinado mucha ignorancia enseñemos, divulguemos la ciencia.

Hay en San Bdo. Mucha cerrazón y fanatismo, prediquemos la Tolerancia.

Hay en San Bdo. Mucho engaño, tratemos de imponer la Verdad.

Hay en San Bdo. Mucha miopía, que no permite ver la belleza, most4rtemosla.

Hay en San Bdo. Mucha maldad: Hagamos bien y combatamos el mal.

Hay en San Bdo. Flojera e inercia, ensalcemos el trabajo y el esfuerzo.

Se cometen en San Bdo. Injusticias, tratemos de remediarlas, o de evitar que se sigan cometiendo.

Hay en San Bdo. Muchas gentes que no aman la libertad, tratemos de inculcarles amor, de hacerles ver lo que la libertad vale.

Esa es la labor externa que debe hacer Ariel, instruir, educar.-
¡No Otra!

www.archivopatricioaylwin.cl